



DROGUERO Y CONFITERO.

Comedia en un acto y en verso, original de D. Antonio Romero, representada con grande aplauso en el teatro de Variedades, el 20 de octubre de 1855.

PERSONAS.	ACTORES.
JULIANA.....	Sra. Juana Rodrigo
DE.....	Ramona Lansac.
DA.....	Eloisa Navarro.
N oficial de Confitero.	Don José Córcoles.
LABORIO, Droguero...	José Navarro.
HOMOBONO.....	Manuel Beas.

La casa de don Homobono; muebles de gusto: un escritorio con libros, papeles, autos, y recado de escribir. Al foro que es la entrada y salida de la calle. A la izquierda, puerta que es la habitación de don Homobono; a la derecha, que conduce al interior de la casa.

ESCENA PRIMERA.

RAMON, escribiendo en el bufete, aparece.

¡... qué maldito tintero!
 ¡tanto pelo! qué algodones!
 ¡nos doscientos borrones
 ¡hevo... á fé de confitero!.. (escribe.)
 ¿quién me ha metido á mi
 ¡echarla de pendolista?
 ¡tro borron!.. Dios me asista!
 ¡amos, soy un jabalí! (dejando de escribir.)
 ¡s mucho, mucho el hincio
 ¡se forma la tal Matilde!..
 ¡ero sin que falte ni tilde
 ¡digo cuantas son cinco.
 (se levanta y deja la carta en la mesa.)
 ¡orgullo confitero
 ¡ha de sostener aquí.
 ¡o hay mas que dejarme así?..
 ¡por quién, por un Droguero.
 ¡das pérfidas, ingratas!
 ¡antarme así por un ente...
 ¡rque le hizo un ingrediente
 ¡ra esterminar las ratas!
 ¡), que sé clarificar
 ¡almivar de melon...
 ¡i solo su corazón
 ¡puedo dulcificar!
 ¡e de ser terrible, atroz,

poniendo en juego mi encono.
 Aquí está don Homobono! (mirando á dentro.)
 Ausentémonos veloz. (vase foro.)

ESCENA II.

DON HOMOBONO, que sale de su cuarto.

Hombres hay, por vida mia,
 que nacimos desgraciados!
 Entre apremios y traslados
 paso la noche y el día!
 Al descubrir el autor
 su continuo movimiento...
 tubo presente al intento
 los pies de un procurador.
 Cuando están los abogados.
 ¡ha salido el señor juez...
 No puedo hacer á la vez
 de un camino dos mandados:
 Aunque de maldita gana, (sentándose.)
 es preciso transigir.
 ¡Cállate! quién pudo escribir
 (mirando lo que escribió Ramon.)
 tales sandeces? Juliana!
 ¡Vaya un modo de alternar
 disparates y borrones!
 Ellos son pocos renglones
 pero..,

ESCENA III.

Dichos, y DOÑA JULIANA.

JUL. Qué hay?
 HOM. Me puedes explicar
 qué significa este cuento?
 JUL. Cuál?
 HOM. El que dice este escrito.
 JUL. En cuentas no toco pito.
 HOM. No es cuenta, es un documento.
 JUL. A ver, hombre... dame acá... (lo toma.)
 Esto es un mapa.
 HOM. Es un cuerno!
 JUL. Pero qué hombre, Dios eterno!

tengo yo la culpa?
HOM. Ya!
 Quién en mi laboratorio
 hace esas garrapatusas?
JUL. No sé.
HOM. Degemos excusas!
JUL. Jesus, y qué purgatorio!
 Será tu digno oficial!
 Cuando se le antoja viene.
HOM. Verdad; pero se entretiene
 con el Código penal!
 Es jóven aventajado
 y no piensa en tonterias!
JUL. Cierto.
HOM. Los mas de los dias
 viene sin probar bocado.
 Y por último, señora,
 quereis la carta leer?
JUL. Pero qué tiene que ver...
HOM. Ya lo veremos.
JUL. «Traidora, (*leyendo.*)
 que desprecias mi pasion
 y juegas con mi cariño,
 cual puede jugar un niño,
 con un rico mostachon!
 Con toda mi sangre fria
 me vengaré de tus dengues,
 ya no verás mas merengues
 ni palillos de arropia!
 Harto ya de hacer el oso,
 ver tu ingratitud no quiero...
 Quiera Dios te dé el Drogiero
 un ácido venenoso.»
HOM. Quién tal escribió, Juliana?
JUL. El confitero.
HOM. Eso es...
 aqui se planta de pies
 todo el que le dá la gana.
JUL. Hombre, no tienes razon.
 La política requiere...
HOM. Que al que esas cosas profiere
 se arroje por el balcon.
JUL. Pero á qué tanto rigor?
 Hay mas que bonitamente...
HOM. No se juega impunemente
 con ningún procurador!
JUL. Pero si no digo tal. (*gritando.*)
HOM. Juliana, no alces la voz!
JUL. Jesus que hombre tan atroz,
 tan mentecato!..
HOM. Cabal.
JUL. Basta; tengo mis razones....
 para quererlo.
HOM. Una sola.
JUL.Cuál?
HOM. Que llena la bartola
 de almivar y mostachones.
JUL. Anda, Homobono! Te esplica...
HOM. Y entre tanto mostachon,
 tu maldita condicion
 ya ves, no se dulcifica.
JUL. Quién tiene felicidad
 al lado de un Beduino!
HOM. Barbaridad, desatino,
 exabructo, necedad!
 Si te quieres regalar
 con merengue azucarado,
 toma en su lugar... salvado.
JUL. Yo gallina!...

HOM. O rejalgar!
 Doña Juliana del Valle,
 mas visitas no tengamos...
 porque lo plantaré, estamos?
 de patitas en la calle.
 (*toma un legajo de papeles y se vá foro.*)

ESCENA IV.

DOÑA JULIANA; á poco DOÑA MATILDE.

JUL. Uf! como me precipita
 con su acento de mastin!
 Siguiendo asi, dará fin
 de mi vida! Matildita! (*llamando.*)

MAT. Mamá...

JUL. Ven acá, hija mia.
 Esta casa es una plaga!
 No hay cosa que satisfaga
 de tu padre la mania!
 Se le ha metido el capricho
 de despedir á Ramon!

MAT. Pero... asi... sin ton ni son?

JUL. Ahora mismo me lo ha dicho.
 No es delirio el que le tengo,
 pero al lado del Drogiero...

JUL. Eso si, yo lo prefiero,
 y al confitero ine atengo!
 Pero es el caso, que ya
 no podremos disuadirle.

MAT. Y por qué?

JUL. Cómo decirle
 que tu amor en él está?
 Por demás amostazado
 te ha escrito aquestos renglones,
 diciendo no habrá bombones
 ni pastel amerengado (*se lo dá.*)

MAT. Dice bien; en locutorio (*repasándolo.*)

ó á su lado me quisiera,
 y me vió cuando le diera
 el brazo á ese don Liborio.
 Papá lo mandó... qué hacer?
 Le llamaremos, no importa...

JUL. Y á la larga ó á la corta
 tu papá lo habrá de ver,
 y está su vida en un tris.

MAT. Es cuestion de vida ó muerte,
 y el tratarse de mi suerte
 no será grano de anís.

Bodas de consentimiento
 suelen salir desgraciadas,
 mas por fuerza celebradas
 os citaré mas de ciento.

JUL. Pero en fin, tu tocador
 se hallará siempre surtido...

MAT. Si, de aceite desleido
 que dará muy rico olor.
 Y será cosa graciosa
 verme trabajando en casa,
 ó tártrito de potasa,
 ó muriato de sosa.

ESCENA V.

Dichos y CASILDA.

CAS. Don Liborio...

JUL. (*Ay! el Drogiero!*
 Ya tenemos compromiso!)

MAT. Qué quiere?**CAS.** Pide permiso...

para entrar.

AT. Di que no quiero

recibirlo.

S. Y si se empeña?

AT. Di que no vuelva á pisar esta casa.

S. Eso es hablar como Cristo nos enseña.

Voy corriendo. (*hace que se vá.*)

Ve.

L. (*deteniéndola.*) Chiquilla, pareces un huracan!

S. Ya se vé... dice el refran, de tal palo tal astilla.

Mi padre mientras vivió, fue su mercé veredero.

T. Lleva el recado ligero.

S. Corro... (*corriendo.*)

L. Te digo que no. (*deteniéndola.*)

S. Pues señor, vaya un apuro!

Una me manda volar, y la otra...

Quieres callar?

S. Sabremos algo seguro?

T. Tú lo debes recibir. (*á Matilde.*)

T. Cómo?

Positivamente.

T. Bueno, pero ten presente que nada voy á decir.

Cualquier cosa.

(*hace que se vá.*) En el momento...

Siéntate aqui, condenada. (*la sienta con corage.*)

Pero no le digo nada?

Ya le dirás.

(*Qué tormento!*)

Oh! si mi padre viviera...

Pero... Ya puede pasar.

Qué digo? (*levantándose.*)

Que puede entrar:

que Matildita le espera.

(*Casilda vase corriendo.*)

ESCENA VI.

DOÑA JULIANA, MATILDE.

Quieres ver como el apuro se presenta en tu favor?

T. Cómo?

Si te habla de amor, háblale tú de cloruro.

Y á Dios, porque subirá, que sepas templar su fuego!

T. Perded cuidado.

(*se vá por la izquierda.*) Hasta luego.

Vaya usted con Dios, mamá.

ESCENA VII.

MATILDE.

Mi padre quiere... ay de mi!

casarme con el Droguero, mas no calcula primero

que siempre le aborreci.

He de esclavizarme así

sacrificando mi amor

á su gusto!.. No señor,

yo tengo el mio, y le juro

que mas que el mejor cloruro

quiero el confite peor.

ESCENA VIII.

Dicha, DON LIBORIO.

LIB. Y bien, amable Matilde, sabe pues que el pecho mio ha perdido su albedrio!

MAT. Cierto?

LIB. Sin que falte un tilde.

Ya impaciente el alma mia pensando solo en tu amor,

abandona el mostrador

y la infame drogueria.

Infame, si, porque al ver

que de ti me aparta fiero,

no se, Matilde, que hiciera.

MAT. Vaya un modo de querer!

LIB. Lo digo á fé de Liborio;

si no me quieres amar,

pronto me verás bajar...

MAT. Dónde vais?

LIB. Al purgatorio!

MAT. Y por qué no al cielo?

LIB. Quia!..

Era preciso subir,

y ya de tanto sufrir

no puedo moverme...

MAT. Ya...

Sino quereis molestaros

en continuo movimiento,

no sigais en vuestro intento,

porque...

LIB. Qué?

MAT. No puedo amaros.

LIB. Si?

MAT. Seguro.

LIB. Pues su padre

me tiene por su juguete...

cuando me dice que apriete.

MAT. Inste usted cuanto le cuadre.

LIB. De qué me servirá instar,

si usted cuando se le antoja

del corazon me despoja?

MAT. Conque debeis renunciar?..

LIB. Yo renunciar? Esa es grilla!

MAT. El lance tiene que ver!

ni renunciar ni querer?

LIB. Pues es cosa muy sencilla!

MAT. Será, pero no comprendo...

LIB. Si no me llegais á amar,

de seguro voy á estar

toda la vida muriendo.

MAT. Será lástima!

LIB. Es una infamia

atroz, terrible, leonina,

que curará la estrignina

ó el extracto de ratania,

es seguro!

MAT. Y quién os sufre

si seguís en tal error?

A este paso...

LIB. Soy peor

que el carbonato de azufre.

MAT. Pues amigo, sois muy clásico.

LIB. Diga usted...

MAT. Qué he de decir?

LIB. Me quiere usted convertir

en un tartrato potásico?

MAT. En lo que gustéis.

LIB. No importa
que yo pierda mi existencia?
Temblareis ante mi ciencia
y al poder de una retorta!

MAT. Por último, don Liborio,
acabe la gresca; ved,
que no quiero como usted
vivir en el purgatorio.
Es atroz, es espantoso,
que sin gran inclinacion
os entregue el corazon!
Pues me gusta!

LIB. (*enfadado.*) Mas gracioso
es que venga vuestro padre
diciendo... «sigue, porfia!...»
como que ha de llegar dia
que el tímpano me taladre!..
Y usted en tanto, cruel!
de mi pasion no hace caso?

MAT. Quiere usted salir del paso?

LIB. Ya! casándome con él?

MAT. Salga usted, por donde ha entrado.

LIB. Cómo! que me ausente?

MAT. Si.

LIB. Quiere usted que me rebaje
hasta sufrir tal ultraje?
Pues no me muevo de aqui. (*se sienta.*)

MAT. En buen hora; usted podrá
permanecer cuanto quiera,
pero le advierto...

LIB. (*Qué fiera!*)

MAT. Qué otra vez no me verá.

LIB. Corriente... no me amilano
por tal bravata!

MAT. Y espero...
que obrareis cual caballero.

LIB. Bueno.

MAT. Beso á usted la mano.
(*hace una profunda cortesía, y se vá por la izquierda.*)

ESCENA IX.

DON LIBORIO.

Dedíquese usted á querer
á ese sexo fementido!
Y no hay remedio... se ha ido
para no volverme á ver!
Algun diablo por mi mal (*levantándose.*)
me presentó aquesa fiera,
y á mas á mas la heredera
de un hombre tonto... y curial.
Todos usan mi clorúro
sin que tengan que sentir...
pero tiemblan al oír
costas, escétera, y juro.
Traidora! he de consignar
mi decision por escrito...
Y tal muger... lo repito,
de mi no se ha de burlar.
(*se pone á escribir en el bufete.*)

ESCENA X.

Dicho, RAMON por el foro.

RAM. Fue divino pensamiento
la carta que aqui escribi!
Pero calla! qué hace aqui
(*viendo á don Liborio.*)

semejante documento?
Pues valiéndome de tretas
quiero hacer un ejemplar.
Lo mato... y pueden tocar
á vísperas y completas.
(*se coloca detrás de Liborio para ver lo que hace.*)

LIB. Qué busca usted?
(*vuelve la cabeza, lo ve, y se levanta.*)

RAM. Un papel
que dejé sobre el bufete.

LIB. Ha tomado usted á juguete
que le he de sacar la piel!

RAM. Quién?.. Usted?

LIB. Yo.

RAM. Lo primero
que le afirmo al cortador,
es, que gracias al Señor,
no soy toro, ni carnero!
Lo segundo, que aunque fuera
un animal... como vos,
tengo mas puños...

LIB. Por Dios!
teneis gana...

RAM. De quimera.

LIB. Si volveis á contestar
con semejante altivez,
lo cojo á usted por la nnez... (*lo coje del pescuezo*)

RAM. Que me vá usted á lastimar!..
(*desasiéndose de él.*)

LIB. O sale usted, ó lo mato,
por cobarde.

RAM. A mi, por qué?
Yo no muero, aunque me dé
diez tomas de hidrociorato!
Ni aun el acido Idroclicórico!
acaba con mi existencia.

LIB. Quítese de mi presencia.

RAM. Ni tampoco el gas fosfórico!
Usted dijo... «no ha estudiado
la droguera profesion...»
Se engaña; sé el diapason
sulfureto, antimoniado!
Y conozco nétras sales,
y... por último; un Droguero...
es menos que un confitero.

LIB. Usted mas que yo!

RAM. Cabales.
Al que llena de alcanfor,
ó bien de tintura alcólica,
yo le lleno de bucólica
la bartola... ¿qué es mejor?

LIB. Como!.. usted así profana
las virtudes de mi ciencia?

RAM. Ya acreditó la esperiencia
que el dulce todo lo sana!
Y sin exageracion,
á gentes he conocido...
que saltan un enlucido
por dos dedos de turrón.
Y para que usted no crea
que miento, doña Juliana,
de la noche á la mañana,
todavía lo coscurrea.

LIB. La cuestion, señor Ramon,
es que no volvais...

RAM. Entiendo.

LIB. Si?

RAM. Pero me desentiendo.

LIB. De qué?

RAM. De la tal cuestion.
Y ni salgo, ni saldré, *(fuerte.)*
aunque me hiciesen tasajo.

LIB. Sírvase uste hablar mas bajo.

RAM. No salgo... *(fuerte.)*

LIB. Ya lo veré.
Oiga usted. *(llamándole cerca de sí.)*

RAM. *(acercándose.)* Diga.

LIB. *(á media voz.)* Esta tarde
os aguardo con reserva.

RAM. Tengo en planta una conserva,
(tambien á media voz.)
y se pasará.

LIB. *(fuerte.)* Cobarde!

RAM. Pero qué tiene que ver
lo cobarde, con mi ciencia?

LIB. Os espero. *(se vá foro.)*

RAM. *(Pues paciencia
y grande habrás de tener.)*

ESCENA XI.

RAMON.

Y se ausentó como un rayo
para darme una estocada!..
Yálgame en esta jornada
San Ramon! Caro tocayo, *(de rodillas.)*
santo bendito y nonnato,
te ruego con alliccion,
que temples su condicion,
porque... ó me mata... ó lo mato!

ESCENA XII.

Dicha, CASILDA por el foro.

CAS. Jesus! cómo vá el droguero!
Parece gato escaldado!
Pero qué miro! Ha quedado
en el suelo el confitero!

RAM. Ay Dios!
(levantándose al ver á Casilda.)

CAS. *(registrándolo.)* Os sentis herido?

RAM. Nada... no... no te sofiques,
pero tampoco me toques;
no es nada.

CAS. Pero qué ha sido?

RAM. Nada... rogaba al Señor...

CAS. Que os quiera la señorita?

RAM. Ya es buena la Matildita.

RAM. Pero le teneis amor?

RAM. La amo... platónicamente;
como tú amas un confite.

CAS. Algo mas.

RAM. Qué!.. ni un ardite.

CAS. Cierto?

RAM. Positivamente!
*(Hasta ahora no he reparado
que esta muchacha es divina!)*

CAS. *(Calla!.. como me examina!*
Qué será?)

RAM. *(Rico bocado!)*

CAS. Me quiere usted explicar
qué significa este juego?

RAM. Ay Casilda! siento un fuego... *(con vehemencia.)*
que tu puedes apagar.

CAS. No soy bombero.

RAM. Lo sé;
pero has muerto esta criatura.

CAS. Si? Pues á la sepultura.

RAM. A donde quieras iré.
(Pues señor, me decidi.)
Mira Casilda, he mentido,
cuando á tu dueño he querido:
ay! solo muero por ti.
Conozco será un deslíz,
pero... no ha sido el primero.

CAS. Yo!.. hija de un veredero... *(enagenada.)*

RAM. Oh! veredero feliz!

CAS. Cómo feliz?

RAM. Si, muger,
porque ya dejó de andar.

CAS. Qué! nos vamos á casa?

RAM. Lo que es casar... podrá ser.

CAS. Eso es decir que está en duda!
Pues no dijo que me amaba?

RAM. *(Esta muger reventaba
si hubiera sido ahora muda.)*

CAS. Hablé de fausto... de moga...

RAM. Ya!.. *(Me gusta la muger!*
Si tendré que pretender
para casarme una toga?)
Tengo mi oficio... un gaban...
tres platos, una caldera...

CAS. No me caso aunque me muera.

RAM. Pues que venga el gran Sultan
á ser tu marido, chica.

CAS. Para llevarme al altar..

RAM. Qué quieres?

CAS. Lo regular.

RAM. Eso tengo yo.

CAS. Duplica
y hablaremos... No te asombres.
(Ramon hace un movimiento de admiracion.)

RAM. *(Pues no es nada! Y me tutea!*
Ya me parece mas fea.
¡Qué pillos somos los hombres!
Pues señor... allá vá el resto.) *(se arrodilla.)*
Casilda!! *(fuerte.)*

CAS. Comó!

RAM. Ay de mi!
Mirame muerto por ti.

CAS. ¿Pero qué viene á ser esto?

RAM. Ay!... tú no sabes el mal.

CAS. Y yo qué...

RAM. Por compasion,
(Casilda se pasea. Ramon la sigue de rodillas.)
duélete de mi pasion.

CAS. Bien; haced un memorial; *(dándose importancia.)*
en él direis vuestro fin,
con las demas condiciones.

RAM. *(Pues no tiene pretensiones
la hija del tal andarín!)*

ESCENA XIII.

Dichos, DON HOMOBONO, por el foro; habla desde la
puerta.

HOM. *(Calla! pues me gusta el juego!)*

RAM. En tanto hago el documento *(á ella.)*
¿quo calmarás mi tormento?...
Di... esposa futura?

CAS. Luego..

HOM. Cielos!... y tengo paciencia
para sufrido?... Allá voy...
*(baja y se coloca delante de Ramon; este se pone en
Cruz.)*
¿Qué hace usted así?

RAM. Yo? Estoy

cumpliendo una penitencia.
 HOM. Cómo penitencia!
 RAM. Pues! *(todavía en cruz.)*
 Ya la postura lo indica...
 El verme así no edifica?
 CAS. Señor, que es un entremés.
 ¡Jugarme á mi tal pasada!
 Os voy, señor, á enterar.
 HOM. Calla.
 CAS. No puedo callar.
 HOM. ¡Cómo!
 CAS. Soy la interesada.
 Ese tuno...
 RAM. La está amando. *(se levanta.)*
(Salga el sol por Antequera.)
 HOM. Qué te dijo?
 CAS. Qué?... Friolera!
 HOM. Qué?
 RAM. La estaba enamorando,
 si señor.
 HOM. ¡Cómo!
 RAM. Clarito.
 Si Matilde me adoraba,
 era porque la llenaba
 de tortas y pan bendito.
 HOM. ¡Cómo!
 RAM. Descorriose el velo,
 y no me engaña.
 HOM. ¡Atrevido!
 RAM. Si señor, me he decidido
 por gente de medio pelo.
 CAS. Hombre infame! valadi! *(amenazándole.)*
 HOM. Mal nacido!
 RAM. Me hago cargo,
 CAS. Mi padre tubo un encargo *(queriéndole investir.)*
 honroso.
 HOM. Déjame á mi. *(apartándola.)*
 RAM. Deja al Señor Don Quijote.
 HOM. Si charlas mas, te lastimo.
 RAM. Por que? Porque no hago el primo?
 HOM. Casilda, dame un garrote.
 Mira, si cojo una silla...
 Qué canallas! Qué langostas!
 RAM. Usted, para que haya costas,
 vá á romperme una costilla!
 Puede que le salga mal
 la cuenta, Don Homobono,
 porque si crece mi encono,
 vá á curarse al hospital.
 HOM. Porque te llamas Ramon
 á secas, no te he matado.
 RAM. Mas que usted soy remojado.
 HOM. Un cuerno!
 RAM. Yo tengo Don
 por mi clase, y por mi cuna.
 HOM. Un confitero!...
 RAM. Un artista.
 HOM. Yo soy...
 RAM. Un memorialista,
 sin verguenza y sin fortuna.
 CAS. No haga usted caso, señor.
 RAM. Lo que quiera puede hacer.
 HOM. ¡Apártate, Lucifer!
 CAS. Qué pillo!
 HOM. A un Procurador
 de arriba no se le insulta!
 Yo daré parte á la audiencia,
 y su justa providencia
 te hará pagar una multa.

RAM. Quiá
 HOM. Tan fijo como el sol!
 Y en cuanto á mi esposa amada,
 veremos.
 RAM. Qué!... no hará nada;
 en dándole huevo-mol..
 HOM. Yo le quitaré la gana
 de mascar.
 RAM. No puedo ser.
 En mi vida vi muger
 que mas trague.
 HOM. Si?... Juliana! *(llamando.)*
 CAS. ¿Pero no veis que es un lio
 de este tuno?
 HOM. Lo veremos.
 RAM. *(Y nosotros... nos queremos?) (á ella.)*
 CAS. Yo no quiero á ningun tio. *(volviéndole la espalda.)*

ESCENA XIV.

Dichos, Doña JULIANA, puerta izquierda.

HOM. Pase usted, pase, señora...
 y oiga á su favorecido.
 JUL. Pero en sustancia, ¿qué ha sido?
 HOM. Nada; le es usted deudora
 de lindas ausencias.
 JUL. Mientes!
 HOM. Cómo! qué...
 JUL. No puede ser...
 HOM. ¿Te has propuesto defender
 en todo á ese limpia dientes?
 RAM. Le digo que por natillas
 se muere usted.
 JUL. ¿Y es pecado?
 HOM. Mentira; es que lo he pillado
 en el suelo de rodillas...
 JUL. Y eso qué?...
 RAM. Por penitencia...
 HOM. Si, de Casilda á los pies.
 CAS. Verdad.
 HOM. Piénsalo, y despues
 saca tú la consecuencia.
 RAM. Verá usted; yo estaba aqui...
 HOM. Yo lo contaré...
 RAM. No quiero.
 HOM. Cómo! ¿querrás ser primero
 que el amo de casa, di?
(precipitadamente, quitándose la palabra.)
 RAM. Cierito.
 HOM. Pues señor, verás. *(á doña Juliana.)*
 RAM. Oiga usted. *(id.)*
 HOM. Cuando he llegado...
 RAM. Como me dijo...
 HOM. He encontrado...
 RAM. Tuno!
 HOM. A los pies de ésta... estás?
 CAS. Pero por burla, señora!
 HOM. Lo interrogo...
 RAM. Y di disculpa.
 HOM. Dijo...
 RAM. Que tiene la culpa
 la Matilde, por traidora.
 HOM. No dijo tal.
 RAM. Es lo mismo.
 Dige...
 HOM. Que era penitencia...
 RAM. Verdad, por pura prudencia...
 JUL. Trague á los dos el abismo!
 HOM. Quiero hacerle ver...

RAM. Y yo...
 HOM. Su falta...
 RAM. Como inocente...
 HOM. Cafre!!
 JUL. Yo acabo demente. (*se vá izquierda.*)
 HOM. ¡Cómo! (*viendo que se vá.*)
 RAM. (Por fin se largó.)
 HOM. Conque quieren que se agote mi calma! La he de seguir.
 A fé no se han de reir,
 ni ella, ni aqueste hotentote! (*vase tras ella.*)

ESCENA XV.

RAMON, CASILDA.

RAM. Diga usted... (*lo sigue y vuelve á Casilda.*)
 Y usted, salero...
 qué necesidad tenía de contarle lo que había?
 Diga usted?
 CAS. Porque requiero.
 Yo no estoy por el almivar.
 RAM. Has visto nada que endulce una boda, como el dulce?
 CAS. Si es la de usted, el acibar.
 RAM. Pregunta á Doña Juliana...
 CAS. No tengo necesidad, estais?
 RAM. Qué barbaridad, señor!... Siempre tiene gana!
 CAS. Y diga usted, ¿tendrá fin este diálogo?
 RAM. Al momento.
 (Pues no tiene mucho viento la hija del tal andarin!)

ESCENA XVI.

Dichos, y Doña MATILDE.

MAT. ¿Qué haces aquí?
 CAS. ¿Quién?
 MAT. Tú,
 CAS. Nada.
 El señor que me decía...
 MAT. Van á pasar todo el día en conversacion tirada?
 Vete á dentro.
 CAS. Soy tan blanca como cualquiera,
 RAM. Verdad.
 (Firme!) (*á Casilda.*)
 MAT. Tened la bondad de callar. (*á Ramon.*)
 CAS. Y no soy manca! (*á Matilde.*)
 MAT. Contestaciones no quiero con sirvientas; vete pues.
 CAS. Si creerán que nada es la hija de un veredero! (*vase foro.*)

ESCENA XVII.

Doña MATILDE, RAMON.

MAT. Caballero, lindamente... (*amostazado.*)
 RAM. Si señora; no vá mal.
 MAT. Sois un hombre original: al fin...
 RAM. Positivamente.
 MAT. No sé... (*amenazando.*)

RAM. Degemos bravatas.
 Usted Señora quisiera...
 MAT. Nada quiero.
 RAM. Que estuviera siempre así... papando natas!
 MAT. ¿Le parece á usted prudente que deba yo tolerar, el que venga á enamorar á Casilda, que es un ente? Cuando llegó mi papá de rodillas lo encontró á sus pies.
 RAM. A sus pies yo!
 ¿Quién lo ha dicho?
 MAT. Mi mamá.
 RAM. Falso!... Pero aunque eso fuera... ¿qué hay?
 MAT. Si me debo reir.
 RAM. Es de buen tono decir, «á los pies de usted, Señora.» Yo soy un hombre derecho en lo amable, y sin jaetancia....
 MAT. Si, pero hay una distancia inmensa del dicho al hecho.
 RAM. Además, Doña Juliana jamás dice lo que siente.
 MAT. Qué dice usted? Mamá miente?
 RAM. Si señora: así... por gana. Tiene en su estómago un mal que llaman gastroenteritis!... No, no es eso... natillitis... justamente.
 MAT. ¿Qué animal!
 RAM. Pues me gusta la espresion! He dicho alguna heregía?
 MAT. ¿Y ha de durar todo el día tan ridicula cuestion?
 RAM. No señora, terminada. Quedamos?...
 MAT. No hay que quedar.
 RAM. Con que no debo esperar?...
 MAT. Maldita la cosa... nada: téngalo usted por seguro.
 RAM. ¿Con que pudo el alcanfor mas que el clemor?
 MAT. Si señor.
 RAM. ¿Está usted por el clorúro?
 MAT. Y el ácido, y el veneno, y el éter, y el muriato!
 RAM. Me divierto! Vaya un rato!
 MAT. Y sales neutras; y...
 RAM. ¡Bueno!
 No vaya usted á relatar entera la drogueria.
 MAT. Por si usted no lo entendia...
 RAM. La puedo acaso olvidar? Matilde, fuera rencillas... (*lloroso.*) de nombres de drogas huye, y á ellos, por Dios, sustituye los de almivar y natillas. (*llorando.*) Nómbrate por Dios, mi amada!
 MAT. Lloras!... parece increíble.
 RAM. Pues qué... ¿yo no soy sensible? (*en la fuerza del llanto.*)
 MAT. Que lo diga la criada.
 RAM. Matildita, ten en cuenta (*pujando de rodillas.*) que voy á parar en loco!
 MAT. Lo mismo estaba hace poco á los pies de la sirvienta.

RAM. Ay!... mi sistema facial:
no hay duda, se ha trastornado,
y jurara... tengo hinchado
todo el hueso occipital.

MAT. Visite usted á Cubí.

RAM. Selo tú, Matilde mia!

MAT. No entiendo frenología

ESCENA XVIII.

Dichos, DON LIBORIO entra y baja lentamente la escena para estar colocado detrás de Ramon al último verso de Matilde.

LIB. Para qué, si estoy yo aquí!
(cogiéndolo por el cerebro.)

RAM. ¡Ay!

MAT. Ja! ja!

RAM. (se sienta sobre los talones.) El caso es de risa!
No apriete usted!

LIB. El doctor...
cura

RAM. Pero sin dolor!

LIB. Levántese usted... aprisa.

RAM. Poco á poco!

LIB. No lo ha oído?

RAM. Si señor.

LIB. Pues de contado...

RAM. No puede ser.

LIB. Está atado?

RAM. No: pero estoy entumido. (de pié.)

LIB. (No entendió usted?) (á Ramon.)

RAM. Entendí.

LIB. Os dije que os aguardaba...

RAM. No dijo donde, y pensaba
haberlo aguardado aquí.

LIB. Le saco las muelas
si vuelve á mover el labio.

RAM. Pero por qué? Es un resábido
que saqué de las viruelas!

MAT. ¿Qué modo es ese, señores,
de comportarse en mi casa?

RAM. Este señor, que traspasa
la educación, y á sudores
quiere enterrarme!... Por Dios
que la lengua no me muerdo!...
Están ustedes de acuerdo
para engañarme los dos!

MAT. Basta; pueden retirarse.

RAM. Yo no me muevo de aquí, (se sienta.)

MAT. Eso respondeis?

RAM. Así!

Pues qué, no hay más que mofarse...
Y si usted me apura...

LIB. Cálle.

MAT. Qué escándalo! Vive Dios
que han de poner á los dos
de patitas en la calle. (vase izquierda.)

ESCENA XIX.

Dichos, menos DOÑA MATILDE.

LIB. Ya estamos solos.

RAM. (Mentira,
porque me acompaña un miedo...)

LIB. Sigame usted.

RAM. Yo? No puedo.

LIB. Cómo es eso?

RAM. Usted delira!

Cuando vió que me senté...

LIB. ¿Va usted á jugar conmigo?

RAM. Tengo que ver á un amigo.

LIB. Aquí?

RAM. Pues!... y aquí estaré
un lustro... dos, tres...

LIB. Corriente.

Veré si puedo acertar
(desviándose y montando una pistola.)
y así se podrá quedar
sentado.

RAM. Eso es diferente.
(levantándose precipitadamente.)
(¡Este hombre me mata!)

LIB. Bien.

A la calle!

RAM. Dale, bola!...
(Digo... viendo una pistola!)

LIB. No? Pues Dios lo ampare. (dispara.)

RAM. Amen!

Jesus, que barbaridad!

Este bruto me ha matado!

Señor... dónde me habrá dado? (registrándose.)

Si estaré en la eternidad?

ESCENA XX.

Dichos, DON HOMOBONO, DOÑA JULIANA.

HOM. Quien ha tenido valor
de disparar?..

LIB. Fué por juego.

RAM. El señor, que me ha hecho fuego!

JUL. Cómo fuego?

RAM. Si señor.

HOM. Pero es mi casa cuartel?

RAM. Qué cuartel? Carnicería!

HOM. ¡Cómo!

RAM. Si, el señor quería...

HOM. Qué?

RAM. Mandarme con Luzbel!

JUL. ¡Jesus, qué barbaridad!
¡Qué lástima!... (acariciándole.)

RAM. (De natillas.)

HOM. Qué hizo?

LIB. Estaba de rodillas.

JUL. Y eso qué!

HOM. Ten la bondad
de callar, Juliana.

JUL. Pues!...

LIB. Ha poco que aquí he llegado,
y lo encontré arrodillado
de Matildita á los pies.

HOM. ¡Cómo!...

LIB. Reprendo su acción,
y lleno de altaueria,
me contestó que quería
hacer...

RAM. Pues... mi contrición!

HOM. A todo encuentra salida!
Antes era penitencia.

RAM. Cabal! limpié mi conciencia,
y hoy entablo nueva vida!

HOM. Salga usted de aquí, ligero.

JUL. ¡Cómo salir!

HOM. Lo que digo.

RAM. Yo! no saldré, si conmigo
no vá tambien el droguero!

LIB. Yo entiendo que la cuestión

que éste lance ha motivado, es, por cual es el amado de su hija...

HOM. Tiene razon!

JUL. Cabal. Es una sentencia...

LIB. Bien; que venga Matildita... su confesion acredita á quien dá la preferencia!...

RAM. Me conformo.

JUL. Y yo!

HOM. Yo no!

No sabe usted lo que ha dicho!
Ella está por ese vicho...

RAM. Qué ha dicho usted? Vicho yo! (yendo para él.)

JUL. Vamos, Ramon... (sujetándolo.)

HOM. Fuera niña.
Venga Matilde en buen hora

LIB. Venga, si señor... ahora.

HOM. (Se quedó sin novia!)

JUL. Niña! (llamando,)

RAM. Oiga usted, procurador:
que no haga usted ni una seña,
porque si á mi me desdeña...

HOM. Mira, no seas hablador.

ESCENA XXI.

Dichos, CASILDA.

CAS. ¿Ha llamado usted?

HOM. No á ti,
márchate.

CAS. Yo?

HOM. De contado.

CAS. Es que á mi no me ha insultado...

HOM. Cómo!...

CAS. Pues! yo estoy aqui... (llorosa.)
porque mi padre no existe.
Ay! si su mercé viviera,
de seguro... no me viera...
pobre...

HOM. (Quien esto resiste!)

CAS. No fué ningun muladar...
que andubo en una porfia, (llorando.)
cuatro leguas en un dia

RAM. (Pues no dejaba de andar!)

CAS. Y si no tubo dinero...
tubo pies, gracias á Dios:
¿estámos?

HOM. Jesus! qué dos!

CAS. No fué ningun pregonero!
Puede que alguno...

HOM. Maldita,
¿no callarás?

CAS. Yo, por qué!...

RAM. Qué lengua!

JUL. Casilda, vé
y llama á la Señorita.
(entra Casilda por la izquierda.)

ESCENA XXII.

Dichos, menos CASILDA.

HOM. Jesus que chica! Que modos!
Hoy ocupo la de Orates!

JUL. Pero antes con tus dislates
nos fastidiarás á todos.

HOM. Dale, y dale!

LIB. ¿Pero á qué señores tanto rabiari!

JUL. Nada! no podrá callar!

RAM. Es flujo...

HOM. Es diablo

RAM. Lo sé!

ESCENA XXIII.

Dichos, DOÑA MATILDE, CASILDA.

HOM. Ven, Matilde. (viéndola salir.)

MAT. (Qué importuno lance será el ocurrido!)

HOM. De estos, ¿cuál se vé querido?
El confitero, ó ..

MAT. Ninguno.

RAM. ¡Cómo!

HOM. Quiere usted callar?

LIB. Chis! La lengua quietecita!
(dándole en el hombro.)

RAM. Si en ello se ratifica,
juro que me han de temblar!

JUL. No digiste que el Señor (por Ramon.)
era tu bien, tu alegria?

MAT. Eso dige, madre mia,
mas... lo he pensado mejor.

LIB. Bien dicho; el arrepentido
diz que gozará del cielo!

RAM. A todo encuentra consuelo!
Pues no es usted preferido.

MAT. Dulce y amargo encontré,
salud al par que dolencia:
parto pues la diferencia;
sin ninguno quedaré.
Cierto tube inclinacion
al Confitero, mas vi
lo que há poco pasó aqui...
cerréle mi corazon.
En cuanto al otro, papá,
siempre os negué la demanda...
porque... el amor no se manda:
usted la razon sabrá.
Pero si quiere mi padre
con empeño me decida
por uno, suya es mi vida:
lo haré por mal que me cuadre.

HOM. Pero tú, á quien quieres?

MAT. Yo
por mi vida le aseguro,
que ni el dulce ni el cloruro
me han de hacer dichosa.

LIB. Oh!

me convence tal franqueza.
Por mi parte desisti;
no os haré infeliz asi.

RAM. Pues yo tengo mas firmeza!
A perderla no me allano;
pues no faltaba otra cosa!

MAT. Casilda será su esposa.

CAS. Yo! no merece mi mano.

RAM. Ni sufro tamaña afrenta,
ni mis dulces perderé...

LIB. Yo se los abonaré
luego que ponga la cuenta.

HOM. ¿Vés á lo que das lugar (á Juliana.)
por tu maldita aficion?..

JUL. Te juro de corazon
que me sabré castigar!

MAT. Fuera necesidad sufrir
 por quien merece desprecio!...
Todos. Agur Don Romon! (*irónicamente y se retiran.*)
RAM. Lo aprecio.
 Yo me quiero despedir!... (*al público.*)
 Señores... al fin quedó (*á los de la luneta.*)
 sin dilucidar mi tema...
 de nada sirvió mi crema...
 mi confite se aceó!
 ¿dónde encontraría yo
 amor á trueque de flan?

¿Habrá quien calme mi afan? (*á la cazuela.*)
 ¿Y si no, diganme dónde?
 Qué... ninguna me responde?..
 Veremos lo que me dán.

FIN.

MADRID, 1855.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, 13, bajo.